

¿A dónde vamos?

REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Organo de los Centros "Jacinto Chacón" de Valparaíso y
"Eduardo de la Barra" de Santiago.

Esta Revista aparece del 1.º al 5 de cada mes

SUMARIO.—1. **Centenario de Allán Kardec.**—*Velada literario-musical*, por la Redacción.—2. *Teosofía y Espiritismo*, por P. Carvajal Ríos.—3. *Una comunicación de Schubert*, por J. R. Ballesteros.—4. *Verdadera caridad*, por id., id.—5. *De todas partes*, por la Redacción.

Centenario de Allán Kardec

Velada literario-musical

Expléndida, bajo todos conceptos, estuvo la velada literario-musical celebrada por el Centro de Estudios Psíquicos *Eduardo de la Barra* de Santiago, en la noche del 3 de Octubre último, en homenaje al Gran Maestro **Allán Kardec**, con motivo del primer Centenario de su natalicio.

Creemos que el éxito de esa fiesta, sencilla y fraternal, superó con mucho á las fundadas esperanzas de los que la

promovieron, y que habrá dejado, en el ánimo de los concurrentes á ella, recuerdos indelebles de tan gratos momentos, que así nos parecieron á nosotros las dos horas y media que duró la velada.

Esta se verificó en uno de los salones de honor del Gran Hotel Francia, que, á pesar de sus dimensiones, resultó estrecho para contener á la concurrencia.

En la testera de la sala, ostentábase, de tamaño natural y en blanquísimo marco, el retrato del ilustre fundador de la doctrina espiritista, á quien se dedicaba el acto. Aquella noble figura, coronada por los cabellos blancos de la ancianidad y respirando—por decirlo así—los sentimientos de fraternidad y benevolencia que le atrajeron en vida tan numerosas simpatías, inspiraba cariño y respeto. La fotografía, sin embargo, no ha podido reproducir con fidelidad la expresión que le caracterizaba, ni aquella fisonomía iluminada de ordinario por una sonrisa benévola, y en la que se notaban los frescos colores que acompañan siempre á los temperamentos sanguíneos linfáticos.

Veíanse también, colgados de las paredes, una docena de escudos azules con los nombres de los espiritistas más notables Europa y América.

La concurrencia no bajaría de doscientas personas, muy distinguidas, entre las cuales notábanse no menos de treinta señoras y señoritas.

El acto empezó á las nueve y media, con una sinfonía de Grieg para piano, á cuatro manos.

En seguida, el señor Presidente del centro «*Eduardo de la Barra*», que presidía también esta fiesta, leyó el siguiente discurso:

Señoras, señores:

«El objeto de esta reunión es celebrar el centenario de

un hombre que se hizo célebre, siendo el iniciador de una ciencia completamente inexplorada y que ha llamado la atención del mundo entero: he nombrado **Allán Kardec**, he hecho alusión al *Espiritismo*.

Antes de seguir en la manifestación que nos proponemos hacer, para conmemorar el Centenario de esa gran personalidad, creo indispensable leeros su biografía, que os la dará á conocer minuciosamente en todos los actos principales de su vida.

Nacido en Lyon el 3 de Octubre de 1804, de una antigua familia que se distinguió en la magistratura y en el foro, **Allán Kardec**. (Leon-Hypolite-Denizart-Rivail) no siguió esta carrera. Desde su juventud se sintió inclinado al estudio de las ciencias y de la filosofía.

Educado en la escuela de Pestalozzi, en Iverdun (Suiza), fué uno de los discípulos mas eminentes de este célebre profesor, y uno de los celosos propagadores de su sistema de educación, que tan grande influencia ha ejercido sobre la reforma de los estudios en Alemania y Francia.

Dotado de una notable inteligencia é inclinado á la enseñanza por su carácter y sus aptitudes especiales, desde la edad de 14 años enseñaba lo que sabía á todos aquellos de sus condiscípulos que habian adquirido menos conocimientos que él. En esta escuela fué donde se desarrollaron las ideas que debían colocarle más tarde en las filas de los hombres de progreso y de los libres pensadores.

Nacido en la religión católica, pero educado en país protestante, los actos de intolerancia que sufrió con este motivo, le hicieron, desde muy temprano, concebir la idea de una reforma religiosa, sobre la cual trabajó en el silencio durante largos años, con el pensamiento de llegar á la unificación de las creencias; pero le faltaba el elemento indispensable á la solución de este gran problema; mas tarde vino el Espiritismo á proporcionárselo y á imprimir una dirección especial á sus trabajos.

Concluidos sus estudios, vino á Francia. Como poseía á fondo la lengua castellana, tradujo para esta nación diferentes libros de educación y de moral, siendo las obras de Fenelón sus predilectas, por haberle completamente seducido.

Era miembro de muchas sociedades científicas, entre las que figura en primer lugar la Academia real de Arras, la cual, en el concurso de 1831, le coronó por una notable memoria sobre esta cuestión: *¿Cuál es el sistema de estudios en armonía con las necesidades de la época?*

Desde 1835 á 1840, fundó en su domicilio, calle de Sévres, cursos gratuitos, en los que enseñaba la química, la física, la anatomía comparada, la astronomía, etc. etc.; empresa digna de elogios en todos tiempos, y sobre todo en una época en la que un bien reducido número de inteligencias se arriesgaban á entrar en esta senda.

Preocupado constantemente de hacer amenos é interesantes los sistemas de educación, inventó en la misma época un ingenioso método para enseñar á contar y un cuadro pneumónico de la historia de Francia, cuyo objeto era fijar en la memoria la fecha de los sucesos notables y de los grandes descubrimientos que ilustraron cada reino. Entre sus numerosas obras de educación, citaremos las siguientes:

«Plan propuesto para el mejoramiento de la instrucción pública (1828)» — «Curso práctico y teórico de aritmética,» según el método de Pestalozzi, para el uso de los profesores y de las madres de familia (1829). — «Gramática francesa clásica, (1831).» — «Manual de exámenes para títulos de capacidad.» — «Soluciones razonadas de las cuestiones y problemas de aritmética y geometría (1846).» — «Catecismo gramatical de la lengua francesa, (1848).» — «Programa de los cursos usuales de química, física, astronomía y fisiología,» que enseñaba el Liceo Polimático. — «Dictados normales de los exámenes de la Casa Consistorial y de la Sor-

bona, acompañados de Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas», (1849), obra muy estimada en la época de su aparición y de la que se hacen todavía nuevas ediciones.

Antes que el Espiritismo viniera á popularizar su sendónimo, **Allán Kardec** había sabido ilustrarse, como se vé, por trabajos de naturalezas bien diferentes, teniendo por objeto ilustrar las masas y unir las más á sus familias y á su país.

Hacia el año de 1850, época que empezó á tratarse de las manifestaciones de los espíritus, **Allán Kardec** se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno, concretándose principalmente á deducir de él consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver el principio de nuevas leyes naturales: las que rijen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la acción de este último una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debía difundir la luz sobre una multitud de problemas que se creían insolubles, llevando su alcance al punto de vista religioso.

Sus principales trabajos en esta materia son: «El libro de los Espíritus,» para la parte filosófica, cuya primera edición apareció el 18 de Abril 1857. «El libro de los Mediums», para la parte esperimental y científica. (Enero 1861). «El Evangelio según el Espiritismo,» para la parte moral. (Abril 1864). «El Cielo y el Infierno, ó la justicia de Dios según el Espiritismo (Agosto de 1865). «El Génesis, los milagros y las predicciones,» (Enero de 1868). «La Revista Espírita», periódico de estudios psicológicos, colección mensual empezada el 1.º de Enero de 1858. Fundó en París el 1.º de Abril de 1858, la primera Sociedad Espiritista, constituida regularmente con el nombre de «Sociedad Parisiense de Estudios Espiritistas,» cuyo objeto esclusivo es el estudio de todo lo que puede contribuir al progreso de esta nueva ciencia. **Allán Kardec** niega jus-

tamente haber escrito cosa alguna bajo la influencia de ideas preconcebidas ó sistemáticas; hombre de carácter puro y de gran calma, observó los hechos y de sus observaciones ha deducido las leyes que los rigen. El ha sido el primero que ha dado la teoría y formado de ella un cuerpo metódico y regular.

Demostrando que los hechos, calificados falsamente de sobrenaturales, están sometidos á leyes, les hace entrar en el orden de los fenómenos de la naturaleza, y destruye así el último refugio de lo maravilloso y uno de los elementos de la superstición.

Durante los primeros años que empezaron á discutirse los fenómenos espiritistas, fueron estas manifestaciones objeto de curiosidad, mas que motivo de serias meditaciones. «El Libro de los Espíritus» hizo mirar las cosas bajo un aspecto totalmente diferente; abandonáronse entonces las mesas giratorias que no habían sido mas que un preludio, para adoptar un cuerpo de doctrina que abrazaba todas las cuestiones que interesan á la humanidad.

El verdadero conocimiento del Espiritismo data de la aparición del «Libro de los Espíritus», ciencia que hasta entonces no habia poseido más que elementos esparcidos, sin coordinación, y cuyo alcance no habia podido ser comprendido de todo el mundo. Desde este momento fijó la doctrina la atención de los hombres serios, tomando un rápido desenvolvimiento, adhiriéndose en pocos años á estas ideas personas de todas las clases de la sociedad y de todos los países. Este resultado, sin precedente, es debido indudablemente á las simpatías que estas ideas han encontrado; pero también es debido en gran parte á la claridad, que es uno de los caracteres distintivos de los escritos de **Allán Kardec**.

Absteniéndose de las fórmulas abstractas de la metafísica, ha sabido el autor hacerse leer sin fatiga; condición esencial para la vulgarización de una idea. Su argumenta-

ción de una lógica formidable, ofrece poco campo á la refutación y predispone á la convicción en todos los puntos de controversia. Las pruebas materiales que da el Espiritismo de la existencia del alma y de la vida futura, tienden á la destrucción de las ideas materialistas y panteistas. Uno de los principios mas fecundos de esta doctrina, y que emana de lo que precede, es el de la pluralidad de existencias, vislumbrado ya por una multitud de filósofos antiguos y modernos, y entre estos últimos nombraremos á Sean Reinand, Charles Fourier y Eugenio Sué; pero habia quedado sólo en estado de hipótesis, de sistema, mientras que el Espiritismo demuestra la realidad y prueba que es uno de los atributos esenciales de la humanidad. De este principio parte la solución de todas las anomalías aparentes de la vida humana, de todas las desigualdades intelectuales, morales y sociales; el hombre sabe de donde viene, á donde va, para que fin está en la tierra y por qué se sufre en ella.

Las ideas innatas se esplican por los conocimientos adquiridos en las vidas anteriores; la marcha de los pueblos y de la humanidad, por los hombres de los tiempos pasados que reviven después de haber progresado; las simpatías y las antipatías, por la naturaleza de las relaciones anteriores; estas relaciones que forman la gran familia humana de todas las épocas, tienen por base las mismas leyes de la naturaleza, y no nos dan ya una teoría, sino una certidumbre de los grandes principios de fraternidad, igualdad, libertad y solidaridad universal.

En lugar del principio «fuera de la Iglesia no hay salvación», que mantiene la división y la animosidad entre las diferentes sectas, y que ha hecho derramar tanta sangre, el *Espiritismo* tiene por máxima: «fuera de la caridad no hay salvación», es decir, la igualdad entre los hombres delante de Dios, la tolerancia, la libertad de conciencia y la mútua benevolencia.

En lugar de la fé ciega, que aniquila la libertad de pensar, dice: «no hay más fé inquebrantable que aquella que pueda mirar la razón cara á cara en todas las edades de la humanidad. La fe necesita una base, y esa base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer, no basta ver, es menester sobre todo comprender. La fe ciega no es ya de este siglo; en efecto, el dogma de la fe ciega es precisamente el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicación de las más preciosas facultades del hombre: el raciocinio y el libre albedrío.»

Trabajador infatigable, el primero y el último siempre en la obra, **Allán Kardec**, sucumbió el 31 de Marzo de 1869, en medio de los preparativos de un cambio de local, que se le hizo necesario por la considerable extensión de sus múltiples ocupaciones. Numerosísimas obras que estaba á punto de terminar, ó que esperaban el tiempo oportuno de aparecer, han venido á probar mas aún la extensión y el poder de sus concepciones. Murió como vivió: trabajando. Sufria desde largos años una enfermedad del corazón que no podia ser combatida sino por el descanso intelectual y cierta actividad material; pero completamente entregado á su trabajo, negóse á todo lo que podia absorber uno solo de sus instantes, á costa de sus predilectas ocupaciones. En él, como en todas las almas fuertemente templadas, la espada gastó á la vaina.

Su cuerpo se hizo pesado y le negó sus servicios, pero su espíritu, mas vivo, mas enérgico, mas fecundo, extendia siempre el círculo de su actividad.

En esta lucha desigual, la materia no pudo resistir por mas tiempo. Un dia fué vencida. El aneurisma estalló y **Allán Kardec** cayó como herido por un rayo. Desaparecia un hombre de la tierra; pero un gran nombre tomaba lugar entre las ilustraciones de su siglo, un grande espíritu iba á templarse nuevamente en el infinito, donde

todos aquellos á quienes habia consolado é ilustrado, aguardaban con impaciencia su vuelta.

Después de tantos otros, él fué á regenerarse nuevamente en el espacio, y á buscar nuevos elementos para renovar su organismo gastado por una vida de incesantes trabajos. Partió con aquellos que serán los faros de la nueva generación, para volver luego con ellos á continuar y concluir la obra que dejó entre manos fervientes.

El hombre no existe ya, pero **Allán Kardec** es inmortal; y su recuerdo, sus trabajos, su espíritu, estarán siempre con aquellos que sostengan firme y muy alta la bandera que supo hacer respetar siempre.

Una individualidad poderosa elaboró la obra; él era guía y luz de todo. En la tierra la obra reemplazará al individuo. No nos reunimos al rededor de **Allán Kardec**, nos reunimos al rededor del *Espiritismo*, tal como lo ha constituido, y por sus consejos, y bajo su influencia, adelantaremos con paso cierto hácia las fases felices, prometidas á la humanidad regenerada.»

Este discurso fué coronado con los aplausos de la concurrencia.

A continuación, la señorita R. Ch., cantó, acompañada de piano y con notable gusto y afinación, una hermosa «Ave María» del inolvidable maestro Altavilla, recibiendo al terminar nutridos aplausos.

El señor J. R. B. hizo, en seguida, una breve exposición de la Doctrina Espiritista, en los siguientes términos:

Señoras,

Señores:

El Espiritismo no es un descubrimiento moderno. Los hechos y los principios en que descansa se pierden en la obscuridad de los tiempos, desde que está fundado en la

existencia de los espíritus. Y no siendo éstos otra cosa que las almas de los hombres, desde que hay hombres hay espíritus.

El Espiritismo, pues, ni los ha descubierto, ni inventado.

Si las almas ó espíritus se manifiestan á los vivos, es porque esto es natural, y, por consiguiente, han debido hacerlo en todas las épocas.

En efecto, en todas ellas y en todas partes, se hallan pruebas de sus manifestaciones, las cuales abundan especialmente en los relatos bíblicos.

Lo moderno es la explicación lógica de los hechos, el conocimiento más completo de la naturaleza de los espíritus, de su misión y de su manera de obrar, la revelación de nuestro estado espiritual, de lo que, como espíritus, hemos sido, somos y seremos en lo futuro, y, finalmente, es el Espiritismo un cuerpo de doctrina con sus principios morales, filosóficos y científicos y sus diversas aplicaciones.

Los antiguos conocían el principio, los modernos conocen la razón de ese principio y las consecuencias que de él se derivan.

En la antigüedad, el estudio de sus fenómenos era privilegio de ciertas clases, que no los revelaban más que á los iniciados en sus misterios. En la edad media, á los que se ocupaban de fenómenos espiritistas se les miraba como hechiceros y se les quemaba. Hoy, no hay misterios para nadie, á nadie se quema, todo se hace á la luz del día, y la doctrina se difunde por todas partes y los fenómenos se multiplican.

El Espiritismo no es una secta, no es una sociedad, y, en cierto sentido, no es tampoco una religión propiamente tal. Es ante todo un estado del alma.

Cualquiera que sea la forma de la religión que profesemos—y hasta no profesando ninguna—podemos ser espiritistas, si vivimos según las reglas estrictas de la Caridad, de la Justicia y de la Verdad.

El que procede siempre bien es de hecho espiritista, aunque lo tengan por impío.

El verdadero cristiano es también el verdadero espiritista.

No basta figurar en los registros de una comunión religiosa tal ó cual, para llamarse cristiano: es necesario llegar á ser hijo de Dios.

Viviendo en la Tierra, el cristiano espiritista es ciudadano del Cielo, título sagrado que no es lícito usurpar ni profanar.

Preguntad á un católico, apostólico romano: «¿Sois cristiano?», y os responderá: «Sí, lo soy».

Interrogad á un griego ortodoxo: «¿Sois cristiano?», y el griego ortodoxo os contestará: «Sí, lo soy».

Haced á los miembros de las diversas sectas protestantes esta misma pregunta: «¿Sois cristianos?» Y todos dirán sin titubear: «Sí, lo somos.»

Y cada uno pretenderá serlo exclusivamente, ó más que los otros.

Entre tanto, todos estos hombres, todas estas sectas, se odian, se hacen la guerra más encarnizada y se despedazan mutuamente.

No tienen para sus hermanos sino gritos de odio y de anatema.

Olvidan la palabra del Cristo:

«Se os reconocerá que sois mis discípulos en que os amáis los unos á los otros.»

Y como ninguno de ellos tiene caridad, ni verdadero amor al prójimo, resulta que ninguno de ellos es cristiano.

Formarán cuando más escuelas de cierta moral, pero no se levantarán jamás á las alturas del cristianismo, aunque haya entre ellos cristianos.

Un budhista, un musulmán, un pagano, virtuosos, humanitarios, están más cerca de Dios que un sectario lleno de odio y de hipocresía.

El Espiritismo, bajo el punto de vista religioso, tiene por base las verdades fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma, la inmortalidad, las penas y las recompensas futuras; pero es independiente de todo culto particular.

Sus principios fundamentales son los siguientes:

«Existencia de Dios.

Pluralidad de mundos habitados.

Preexistencia y persistencia eterna del espíritu.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación con los espíritus.

Infinidad de fases en la vida permanente de cada sér.

Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.

Progreso indefinido.

Comuni6n universal de los séres.

Solidaridad.»

Los caracteres actuales de la Doctrina pueden resumirse así:

1.º Constituye una ciencia positiva y experimental.

2.º Es la forma contemporánea de la Revelaci6n.

3.º Marca un paso importantísimo en el progreso humano.

4.º Dá soluci6n á los más árdúos problemas morales y sociales.

5.º Depura la raz6n y el sentimiento y satisface la conciencia.

6.º No impone una creencia, sino que invita al estudio.

7.º Realiza una gran aspiraci6n que responde á una necesidad histórica.

*

Este es, en resúmen, el vasto programa del espiritismo. Esta es la Doctrina que Allán Kardec estableci6 sobre bases indestructibles.

«El Espiritismo, ha dicho él, *marchando con el Pro-*

greso, nunca podrá ser sobrepnjado, porque si llegara á haber desacuerdo entre un hecho positivo y cualquier punto de nuestra doctrina, el Espiritismo tendría que reformarse en ese punto. Si una verdad nueva nos es revelada, debemos asimilarnos esa verdad.»

El Espiritismo no impone creencia alguna, sino que invita al estudio, siendo contrario, por consiguiente, á todo dogmatismo; no preconiza una fe ciega, sino una fe razonada, que satisfaga juntamente al espíritu y al corazón.

Podemos concluir, por tanto, que donde está la ciencia ahí está el Espiritismo; predicar un credo contrario á los dictados de la ciencia, es predicar contra el Espiritismo.

Ni credos cerrados, ni dogmas, ni fanatismos.

Hacia Dios por el AMOR y por la CIENCIA.

*

Veamos ahora los puntos culminantes de la Doctrina espiritista:

«Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso y soberanamente justo y bueno.

Ha creado el Universo que comprende todos los seres animados é inanimados, materiales é inmateriales.

Los séres materiales constituyen el mundo visible ó corporal, y los séres inmateriales el mundo invisible ó espiritista, esto es, el de los espíritus.

El mundo espiritista es el mundo normal, primitivo, eterno, preexistente y que sobrevive á todo.

El mundo corporal no es más que secundario; podría dejar de existir, ó no haber existido jamás, sin la menor alteración de la esencia del mundo espiritista.

Los espíritus revisten temporalmente una envoltura material, perecedera, cuya destrucción, llamada muerte, los vuelve á la libertad.

Entre las diferentes especies de séres corporales, Dios ha escogido la especie humana para la encarnación de los

espíritus llegados á un cierto grado de desarrollo, lo que le dá la superioridad moral é intelectual sobre todas las demás.

El alma es un espíritu encarnado cuyo cuerpo no es más que una envoltura.

En el hombre hay tres cosas: 1.º el cuerpo ó ser material; 2.º el alma ó ser espiritual, encarnado en el cuerpo; 3.º el lazo que une el alma y el cuerpo, principio intermedio entre la materia y el espíritu. Este lazo ó *periespíritu* que une el cuerpo y el espíritu, es una especie de envoltura fluidica.

La muerte es la destrucción de la envoltura grosera, del cuerpo, pero el espíritu conserva la otra, que constituye para él un cuerpo etéreo, invisible en estado normal, pero que puede hacerse visible y aún tangible accidentalmente, como en el fenómeno de las materializaciones.

El espíritu, pues, no es un ser abstracto que sólo pueda ser concebido por el pensamiento, sino un ser real, circunscrito, apreciable en ciertos casos por la vista, el oído y el tacto.

Los espíritus no pertenecen siempre á una misma clase: los hay buenos, lijeros y malignos, según el grado de perfección que hayan alcanzado. Pero todos van mejorando y pasando por todos los peldaños de la jerarquía espiritual.

Este mejoramiento se verifica por medio de encarnaciones impuestas á unos como expiación y á otros como misión. La vida material es una prueba que han de sufrir muchas veces hasta que alcancen la perfección superior.

Así que el alma deja el cuerpo, entra en el mundo de los espíritus, de donde habia salido para volver á tomar otra existencia material.

Como el espíritu ha de pasar por muchas encarnaciones, síguese de aquí que nosotros hemos tenido muchas existencias y que todavía tendremos otras más ó menos perfeccionadas, sobre la tierra ó en otros mundos.

La encarnación de los espíritus es siempre progresiva y jamás retrógrada. La rapidez del progreso depende de los esfuerzos que hacemos para llegar á la perfección.

Las cualidades del alma son las del espíritu que está encarnado en nosotros; de manera que el hombre de bien es la encarnación de un espíritu bueno; y el hombre perverso lo es de un espíritu impuro.

El alma tenía su individualidad antes de encarnarse y la conserva una vez separada del cuerpo.

A su vuelta al mundo de los espíritus, encuentra allí á cuantos ha conocido en la tierra, y se le presentan á la memoria todas sus existencias anteriores con el recuerdo de lo bueno y malo que ha hecho.

Los espíritus libres ó errantes están en todas partes, en el espacio y á nuestro lado, viéndonos y rozándonos sin cesar; forman verdaderamente una población invisible que se ajita á nuestro alrededor.

Los espíritus ejercen sobre el mundo moral y aún sobre el mundo físico, una acción incesante; obran sobre la materia y el pensamiento, y constituyen uno de los poderes de la naturaleza, causa eficiente de infinidad de fenómenos, no explicados ó mal comprendidos hasta ahora y que sólo hallan una solución racional en el Espiritismo.

Las relaciones de los Espíritus con los hombres son constantes. Los buenos nos impulsan al bien y nos sostienen en las pruebas de la vida, los malos nos inducen al mal con sus inspiraciones.

Las comunicaciones de los espíritus con los hombres son ocultas ú ostensibles. Las ocultas se verifican por el influjo bueno ú malo que ejercen sobre nosotros, sin que lo percibamos. Las ostensibles son las que se verifican por escrito, de palabra ó por otras manifestaciones materiales, debidas á la mediación de los *médiums*, que sirven de instrumentos.

Los espíritus se manifiestan espontáneamente ó por

evocación. Podemos evocar á los espíritus que vivieron en la tierra y obtener de ellos consejos y noticias de ultratumba.

Los espíritus son atraídos en razón de su simpatía por la naturaleza moral del medio que los evoca. Los superiores se complacen en concurrir á reuniones serias, en que domina el amor al bien y el deseo de instruirse y mejorarse. Su presencia aleja de allí á los espíritus inferiores, los cuales, por el contrario, tienen libre entrada y pueden obrar con toda libertad entre las personas frívolas ó guiadas sólo por la curiosidad. Léjos de obtener de estos espíritus buenos consejos ó noticias útiles, sólo deben esperarse futilidades, mentiras, burlas de mal género, pues á menudo usurpan nombres respetables para inducir á error.

La moral de los espíritus superiores queda resumida, como la del Cristo, en esta máxima evangélica: «hacer á los demás lo que quisiéramos que los otros hicieran en favor nuestro»: esto es, hacer bien y no obrar mal. En este principio, el hombre encuentra la regla universal de su conducta para todas sus acciones.

Nos enseñan que el egoísmo, el orgullo y la sensualidad son pasiones que nos degradan y nos ligan á la materia; que el hombre, que en este mundo se desprende de la materia y se eleva en alas de nobles sentimientos, se acerca á la naturaleza espiritual; que el fuerte y el poderoso deben dar apoyo al débil; pues el que abusa de su fuerza y de su poder para oprimir á su semejante, viola la ley de Dios.

Pero también nos enseñan que no hay faltas imperdonables, que no puedan ser borradas por la expiación, y que por consiguiente no hay tampoco castigos eternos.

El medio de purgar las faltas, está en las diversas existencias, que permiten al hombre adelantar en el camino del

progreso, hácia la perfección, que es su destino final (a)».

*

Tal es, en resúmen, la doctrina espiritista, conforme á la enseñanza de los espíritus, consignada en las obras del ilustre Maestro Allán Kardec.

*

Entre esas enseñanzas, tiene una importancia capital el principio de Reencarnación, á que algunos oponen extraña resistencia.

Contando con la benevolencia de las señoras y caballeros que me escuchan, voy á ocuparme brevemente de este punto, con el cual pondré término á este discurso.

*

Las primeras manifestaciones de vida, según los experimentos de la ciencia moderna, se han descubierto en la materia inorgánica, ó reino mineral.

Es un hecho comprobado la existencia de vitalidad en los cristales.

De ahí al reino vegetal, hay eslabones perfectamente establecidos.

La vida embrionaria del reino inmediatamente superior, constituye el protoplasma, formado de oxígeno, hidrógeno, carbono y nitrógeno con su pequeña envoltura, todo lo cual es una célula, un micro-organismo, como el micoderma de la cerveza.

El protoplasma se forma por una evolución progresiva de elementos simples ó cuerpos inorgánicos.

De manera que la evolución de la vida parece un hecho científicamente establecido, aunque los orígenes de la misma vida permanezcan aún envueltos en el misterio.

(a) Allán Kardec—Intr. al Lib. de los Esp.

El átomo, el astro y el universo están gobernados por iguales leyes.

«Solo resta observar que la evolución será una quimera, si no admitimos la diferenciación con caracter propio, esto es, el principio de individualidad para cada uno de los seres y para todos los casos, por más que no conozcamos la série de anillos transformistas en la cadena infinita en que se manifiesta el poema de la vida.

«Si las mismas leyes rigen lo grande y lo pequeño, el corolario precedente es inevitable.

«Desde el hombre, ascendemos y descendemos con la misma brújula en la mano por todo lo largo de la serie biológica.

«Y entonces, la reencarnación se impone con una fuerza abrumadora é irrefutable, y desde el átomo al arcángel, todo sér vivo tiene la misma ley.

«El universo, con todas sus partes, se presenta hoy á los ojos de la ciencia como un conjunto de formas, cuya producción obedece á una ley común, y animadas por un agente vital, único y universal, que evoluciona bajo la ley de individualización progresiva y perfectible.» (a)

No cabe, en estos momentos, hacer una demostración científica de la doctrina reencarnacionista, en una forma más amplia y completa.

Si nos fuera permitido ir más allá de las brevísimas observaciones que habeis tenido la paciencia de oír, os demostraríamos como la embriología, por ejemplo, nos presenta las fases del embrión humano recorriendo en su génesis las formas sucesivas de molusco, pez, reptil, ave, mamífero y hombre; lo que parece un trasunto ó imagen de lo que hemos sido en un pasado remoto, es decir, de lo que ha sido la vida planetaria en otras edades.

En cuanto á la selección natural, bastará decir que

(a) *Las Reencarnaciones*, por un discípulo de K.

nuestros venerables abuelos de la *edad de piedra* se parecían más al orangután que al hombre; y, en época posterior, Lucio Junio Bruto tenía perfil de águila y de buho; Cicerón un rostro aplastado y vulgar con un bulto de garbazo en la nariz; Julio César, de cara flaca y huesosa, montada en un cuello largo adornado de una manzana saliente, más parece un gran payaso que un guerrero; Galba, Vespasiano, Nerva, Caracalla, Alejandro Severo, no sólo son feos, sino también horribles; las mujeres poco más ó menos. Livia, hija de Augusto, tiene el perfil de una guardaña; Agripina dá miedo el mirarla; Mesalina parece una corpulenta fregona, etc., etc.

Los fenicios, los hunos y, en general, todas las hordas y pueblos antiguos tuvieron un pasado de guerras y de crímenes, siendo su forma exterior un reflejo de las almas criminales.

Y á juzgar por el progreso realizado por los tiempos, las razas del porvenir serán más bellas, más fuertes, con mayores resortes de espíritu, y es de creer que realizarán maravillas, en atención á los adelantos de las ciencias y de las artes.

Tal es la revolución gigantesca que nos darán las reencarnaciones de espíritus en el porvenir.

Este es el destino humano en la tierra. (a)

*

La reencarnación se funda, además, en la Justicia de Dios y en la Revelación de los espíritus.

Todas las almas tienden á la perfección y Dios les proporciona los medios de conseguirlo por pruebas de la vida corporal.

Sin reencarnación, no existe la justicia de Dios.

En vez de condenar al hombre á penas eternas, por al-

(a) Id. Id.

gunos momentos de error, le ofrece los medios de reparar sus faltas.

Una sencilla parábola hará comprender esto, mejor que un largo discurso metafísico.

«Supongamos que hay dos fabricantes y que cada uno de ellos tiene un obrero á su servicio.

Ambos obreros desempeñan imperfectamente ó mal su cometido, y después de algún tiempo se presentan á sus respectivos jefes para recibir la recompensa.

Uno de los fabricantes, á la vista de la obra mal hecha, se enfurece, niega todo salario y despide en absoluto á su dependiente para siempre, el cual muere en la miseria.

El otro fabricante analiza todos los detalles; aprecia lo malo y lo menos bueno; fija proporcionalmente y con equidad el trabajo y la recompensa, y luego dice al obrero: —Ya ves que no has cumplido tu deber como era de esperar y habías prometido, y por tanto, no sería justo el pago como si lo hubieras hecho bien.

Más no quiero perjudicarte ni que perezcas; veo circunstancias atenuantes en las condiciones difíciles en que te has hallado y en lo flaco de tu naturaleza. Así, toma tu jornal con el descuento matemáticamente deducido por la obra mal hecha; y puesto que el tiempo está indefinidamente á tu disposición, te permito que *vuelvas á empezar la tarea*, para resarcirte del tiempo mal empleado.

«Trabaja de nuevo y vuelve otra vez á rendirme cuentas, en la seguridad de que te haré justicia.»

Ahora preguntamos:

¿Cuál de estos dos fabricantes es mejor y más humanitario?

Pues bien: entre el Dios vengativo, que sólo nos diera unos pocos años de prueba para decidir irrevocablemente nuestro destino, con el mayor número de probabilidades de ir al *fuego eterno*, y el Dios misericordioso y justiciero que nos permite *repetir sin límites las pruebas de rehabi-*

litación, regeneración y reparación de las faltas, no es dudoso de qué lado se inclinan la razón y la luz natural.

Hé aquí una verdad de sentido común.

A esto agrega Allán Kardec.

«Si sólo una existencia tuviese el hombre, y si después de ella quedase decidida para siempre su suerte futura ¿cuál sería el mérito de la mitad de la especie humana, que muere en edad tierna, para disfrutar sin haber luchado, de la dicha eterna, y con qué derecho sería eximida de las condiciones, tan duras á veces, impuestas á la otra mitad? Semejante orden de cosas no estaría conforme con la justicia de Dios. Dada la reencarnación, todos son iguales, á todos pertenece el porvenir sin escepción y sin favoritismo».

Entre tanto ¿cuál es, según las religiones dogmáticas, la suerte de los niños que fallecen?

Si son bautizados, suben al cielo á gozar de una dicha perfecta, y si mueren sin bautismo, van al limbo, lugar en donde deben sufrir una sola, pero la mayor de todas las penas: la de daño, que consiste en no ver jamás á Dios.

A estos errores conduce el olvido de los atributos divinos. Toda idea que se aparte de la justicia, de la bondad, de la sabiduría y demás atributos de Dios, tiene que ser necesariamente errónea y falsa.

*

Por otra parte, ¿cómo se explicarían, sin la reencarnación ó vidas sucesivas, todos los desequilibrios y todas las anomalías de la vida? ¿Por qué nacen unos ricos y otros pobres, unos inteligentes y otros idiotas, unos perfectos y otros deformes, unos inclinados al bien y otros al mal, unos en países salvajes sin los medios de instruírse y perfeccionarse y otros en centros civilizados, en donde, sin esfuerzos, pueden adquirir la instrucción y las condiciones de caracter necesarias para llenar sus deberes?

Si todos tienen la misma misión que cumplir en la tierra y en una sola existencia ¿por qué no nacen en igual situación y con los mismos medios de progreso y de perfección?

¿Qué explicación podría darse también de esas inteligencias precoces, que asombran á todo el mundo; de esos niños que nacen verdaderos genios calculistas, musicales, etc?

Fenómenos son estos que solo pueden explicarse por la pluralidad de existencias.

«Cuando sea bien sentida y comprendida la ley de reencarnación, no habrá que discutir las causas del pauperismo, ni de los desequilibrios entre la producción y el consumo, ni quedarán insolubles los pavorosos problemas sociales que hoy alarman y con sobrada razón á los estadistas.

Nacer, morir... volver á nacer: y siempre progresar... Esta es la Ley.

Bendigamos esa ley sublime, y con ella al Supremo Autor de todas las leyes».

Este discurso fué también muy aplaudido.

El señor J. B. nos hizo oír, en seguida, su delicada voz de tenor, en Tosca de Puccini, cantando «Recóndita armonía», que obtuvo igualmente los merecidos aplausos de la concurrencia.

Concluida esta primera parte de la velada, las señoras y caballeros fueron invitados á un salón contiguo, provisto de refrescos, en que hicieron los honores de la casa los miembros del centro *Eduardo de la Barra*, y en especial su digno presidente.

Cada una de las señoras y señoritas fué obsequiada con un lindo ramo de flores naturales.

Un momento después, se reanudaba la velada con un

«Adagio» de Beethoven, en el piano, á cuatro manos, ejecutado con singular maestría.

Aún vibraban en el salón las últimas notas, cuando subió á la tribuna el señor E. C., presidente del Centro *Jacinto Chacón* de Valparaíso, quien pronunció el brillante discurso que sigue:

Señoras, señores:

He recibido el encargo de representar en esta fiesta solemne al centro psíquico de Valparaíso bautizado con el nombre *Jacinto Chacón*, y he aceptado gustoso la comisión de mis compañeros desde el momento que se me confía el honor de felicitar muy de veras al Directorio del Centro *Eduardo de la Barra*, por haber preparado con tanto brillo esta velada en honor del primer psicólogo moderno **Allán Kardec**. Ellos por su parte, están en estos momentos también reunidos, acompañándonos con el corazón y el pensamiento en este acto de verdadera justicia.

Empeñarme en dilucidar los méritos de este ilustre i sabio campeón de la humanidad, que ha unido con método dentro de una lógica inflexible, los eslabones de la psilogía desde la manifestación de espiritualidad enterrada en los sepulcros faraónicos, hace centenares de siglos, hasta la brillante concepción filosófica de Jesús, sería tarea abrumadora; nos basta para aquilatar tan ingentes esfuerzos contemplar que la simiente esparcida por el apóstol, ha germinado con feracidad extraordinaria, como que ha sido arrojada en un siglo fertilizado con el trabajo secular de muchas generaciones. El triunfo le corresponde, y estoy cierto que millones de hombres celebran en este día, con júbilo, el recuerdo de tan ilustre pensador.

Descansando la doctrina sobre base incommovible, en principios eternos, en ideas absolutas é innatas del yó y de la divinidad, nunca negados en los variados catálogos religiosos de las distintas razas en las diversas edades, tenía

que iluminar como un faro poderoso é inextinguible la conciencia de los hombres; y hoy que la ciencia moderna arranca los secretos de la naturaleza, se apropia de sus energías, que llega hasta tocar los fueros de la metafísica, que explica los diversos fenómenos en consonancia con el espiritualismo codificado por **Allán Kardec**; debemos entonar hosanna, batir palmas en honor del eminente moralista, porque ha abierto para la humanidad un horizonte de luz, porque gracias á él se derrama, en las agitadas convulsiones de la vida, la idea consoladora del descanso y del progreso; porque enseña y moraliza á la existencia, sosteniendo el paso vacilante del que camina en el torbellino vertiginoso de nuestras sociedades; porque endereza los movimientos pasionales á regiones de consuelo y porque dignifica al hombre con amor al sér viviente.

Espíritus superiores, de etapa en etapa, han visitado la Tierra para trazar rumbos en las variadas esferas de acción; inspiraciones geniales nacen con orden imperativa para mostrar verdades inconcusas, que guían á los hombres por la senda del progreso siempre creciente. Rumbos y verdades han tropezado con resistencias, y en la desesperación de la lucha, el campo ha quedado siempre manchado con la sangre de sus defensores; pero el principio que nace en las sublimes regiones del infinito queda en pié, inmovible y agigantado por la sangre de sus mártires. Esta es la historia de las religiones; porque al carro del progreso se aferran siempre, para impedir su marcha, las conveniencias de los grupos, las pasiones de los desequilibrados y el delirio de los enfermos; sin embargo siempre se camina, desgraciadamente arrollando, en su perpetuo avance, las masas fanatizadas y destrozando el fariseísmo hipócrita de las sectas.

Nuestra doctrina de acuerdo con las fórmulas científicas, en armonía con el dictado de nuestro fuero íntimo, sin dogmas ni imposiciones, sin mercantilismo sacerdotal.

basada en amor cristiano, en gradaciones acensionales, en leyes de justicia eterna, tendrá también sus contradictores; pero abierta la discusión en un siglo avanzado, con ilustraciones en las masas, tenemos el camino libre á la franca controversia; y para nadie que haya estudiado con criterio sereno, libre de preocupaciones; que sienta ideales y aspiraciones, será una duda la victoria de nuestro credo; porque á torrentes ofrece pruebas de verdad, asilo á la mendacidad moral del frio escepticismo, consuelo y esperanza á la ultrajada virtud.

Honor pues á **Allán Kardec**, maestro inteligente, que supo dar forma á los fenómenos ocultos, explicar los misterios y levantar á la categoría de religión, las máximas y enseñanzas del Cristo. El es el verdadero discípulo del que murió en el Calvario con frases de dulzura para sus verdugos.

Una salva de aplausos saludó al orador, al terminar este discurso.

Continuó el acto con la preciosa melodía de Densa, para soprano, titulada *Giulia!*, cantada por la misma señorita R. Ch., de una manera irreprochable.

Pero, lo que conmovió profundamente al auditorio, fué el número siguiente, solo de violin, con acompañamiento de piano, ejecutado admirablemente por la distinguida artista, señora M. S.

Las delicadas notas de su instrumento, manejado con una maestría incomparable, mantuvieron en suspenso á la concurrencia, durante algunos minutos.

La ovación que siguió al terminar su número, habrá probado á la eximia violinista el alto aprecio de nuestra sociedad á sus distinguidas dotes musicales.

Signió el señor R. M., declamando la hermosa composición poética que vá á continuación y que también fué saludada con los más calorosos aplausos:

A ALLÁN KARDEC
EN SU CENTENARIO

Deseo que la luz llegue á mi mente,
viva, brillando en todo su esplendor,
porque anhelo cantar, rememorando
del gran Allán Kardec la encarnación.

Deseo que esa luz se irradie en mi alma
con tonos varios, con jenial calor,
para entonar estrofas delicadas,
como los nimbos que ilumina el sol.

Hypolite Denizard, hace hoy un siglo
que en el cuerpo de un niño reencarnó.
¡Era un nuevo Mesías que llegaba,
que traía, también, alta misión!

Más, como todo Mesías, su calvario
de burlas y de envidias soportó.
¡Tenía que sufrir la dura prueba
del molde humano que le diera Dios!

Dedicado á la ciencia muy temprano,
fué un distinguido, eximio profesor,
que á la santa Doctrina Espiritista,
pasado algunos años, se entregó.

Entusiasta abordó la Gran Doctrina,
en plena edad viril, lleno de ardor,
y proclamó la Caridad augusta,
la misma que Jesús divinizó.

Como el dulce Jesús, tuvo discípulos:
Gabriel Delanne, León Denis, Víctor Hugó,
y sirvióle de médium el astrónomo
más grande de la Francia: Flammarión.

William Crookes siguió el rumbo que él trazara
y un convencido fué, porque palpó
á Kati King, espíritu que hablaba,
y lo viera, entre otros, Aksakof.

¡Oh grandiosa doctrina spiritista,
que avivas en los hombres la razón!
La santa Caridad tú la proclamas,
rayo de luz que lleva al Creador.

Por esa hermosa luz somos hermanos,
y el día llegará de redención,
en que humilde el espíritu se encienda
con solo una palabra: la de ¡AMOR!

Al entonar hoy día al Centenario
tuyo, mi ruda y áspera canción,
es que anhelo que llegue á tus alturas
el eco humilde de mi débil voz.

¡Bendito seas, Denizard angusto,
que nos diste una nueva religión!
Tu Gran Doctrina spiritista vive,
vive y alumbra como alumbra el sol.....

Terminó la velada con «Frate Anselmo» de Gastaldon,
cantado con verdadero sentimiento por el señor J. B., y
con otra pieza musical ejecutada en el piano por la señora
R. C. de A., quien prestó también su valiosa cooperación

á la fiesta, varias veces, con el referido instrumento, siendo también objeto de unánimes aplausos.

Como á las 11 y media, se retiraba la concurrencia, altamente complacida de una fiesta, que, aunque modesta y sencilla, habia dejado en su ánimo las más gratas impresiones.

Esta ha sido, referida al correr de la pluma, la velada con que los miembros del centro *Eduardo de la Barra* han querido honrar la memoria del Apóstol del espiritismo, en el centenario de su nacimiento.

Tenemos la convicción de que lo que en ella se dijo y se oyó, ha de haber dejado profundas huellas en el ánimo de muchos de los asistentes, y que la Verdadera Doctrina ha abierto profunda brecha en el corazón de no pocos.

Por nuestra parte, creemos que, de una manera lenta pero segura, esta gran Verdad tendrá que triunfar en todos los ámbitos de nuestro planeta, uniendo á todos los pueblos con lazos de amor y fraternidad y encaminando á los hombres á sus gloriosos destinos.

MAGNA EST VERITAS ET PRÆVALEBIT.

Por lo que hace á la participación que los invisibles tuvieron en la velada del 3, voy á permitirme transcribir una comunicación medianímica dada por el espíritu de *Eduardo de la Barra*, protector del Centro del mismo nombre, tres días después de la fiesta.

Dice así:

«Salud, hermanos.—*Eduardo*.

Os felicito por el espléndido resultado que la fiesta en honor del Gran Maestro, que vosotros promovisteis, ha tenido.

Todo, en ella, ha contribuido á despertar en los asistentes, aún en los más ignaros de la Doctrina por el Gran

Apóstol recopilada, el deseo de conocer las bases en que está establecida y el de instruirse y amaestrarse en ella.

Podeis estar satisfechos del resultado que dicha fiesta tendrá, porque no serán escasos los frutos que habrá de producir.

Cuanto á la participación que todos los hermanos, pertenecientes ó nó al Centro, tuvieron en ella, sólo os diré que todos desempeñaron satisfactoriamente su cometido.

Si la concurrencia de asistentes visibles fué numerosa y selecta, mucho más lo fué la de los concurrentes para vosotros invisibles.

No podeis formaros ni una idea aproximativa, de la enorme cantidad de espíritus que se hallaron presentes á la Velada: no habría sido, en verdad, suficiente para contenerlos vuestra plaza principal, si todos se hubieran encontrado en estado corpóreo. Las irradiaciones luminosas del gran Espíritu festejado, reflejábanse especialmente sobre la concurrencia y contribuían á producir aquel ambiente de cordial fraternidad que en el elegante salón se respiraba.

Todos vuestros espíritus adictos y protectores se encontraban presentes, cada uno asistiendo á su especial protegido é inspirándole sentimientos de fraternidad y cariño para sus semejantes y de adhesión á la Doctrina, que tiene el poder de hacer de todos los hombres, aún de los más diferentes de carácter, una gran familia de hermanos.

Entre los Espíritus que á la Velada asistieron, además de aquellos que habitualmente asisten á vuestras reuniones, se hallaban los que fueron maestros del Gran **Kardec** y que le dictaron gran parte de las enseñanzas por él recopiladas.

Entre otros, y en lugar de preferencia, al lado de la imagen del Maestro, estaban los Espíritus de Erasto y Fenelón.

De categoría más inferior á estos, se hallaban los que,

de costumbre, asisten al redactor de vuestra Revista, como Carolina Farwell y Enrique.

Todos los Invisibles presentes sentíanse muy complacidos del buen resultado de la fiesta, y hacen votos porque los frutos que produzca sean de utilidad al desarrollo de nuestra Doctrina en esta República.—EDUARDO.

I, antes de terminar, séame permitido dar las gracias, á nombre del Centro *Eduardo de la Barra*, á las distinguidas señoras, señoritas y caballeros que se dignaron honrar con su presencia una fiesta como la del 3, sencilla y modesta —lo hemos dicho—pero de alta significación social.

LA REDACCION.

Teosofía y Espiritismo

Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno.—*San Mateo.*

Señor don José Ramón Ballesteros:

En el número 19 de esta Revista, correspondiente al 1.º de Setiembre último, he leído un artículo, firmado por Ud., que tiene por título el mismo que encabeza el presente.

Sin el propósito de entrar en una polémica, en pró ó en contra de Teósofos ó Espiritistas, pues no pretendo atacar ni defender doctrina alguna determinada, creyendo que todo está en todo, es decir, que en todas las religiones y doctrinas hay un fondo de verdad, pero oscurecida con frecuencia por las pasiones humanas, he creído conveniente y oportuno manifestar algunas ideas que pudieran demos-